

# “¡Subió la puya...!”: voces de las mujeres que trabajaron en la Playtex de Manatí.

**Sandra A. Enríquez Seiders**

## Resumen

Esta investigación recoge las memorias de un grupo de mujeres que trabajó en la fábrica Playtex de Manatí cuando inició en la Isla el programa Operación Manos a la Obra. Esta fábrica y sobre todo el trabajo de cientos de mujeres le dieron un impulso económico fuerte a este pueblo. Sin embargo, el trabajo y las luchas de todas ellas por mejorar su condición de vida y la de su familia han estado ocultos en nuestra historia. Este trabajo pretende sacarlas de la invisibilidad y rendirles un merecido homenaje.

Palabras clave: Playtex, Manatí, mujeres trabajadoras, Operación Manos a la Obra, historia oral

En este trabajo están reunidas dos de mis grandes pasiones: el encuentro con las vidas de las mujeres que han estado al margen de la historia oficial y mi tenaz entrega por rescatarlas a través de la historia oral. Esta última es la alternativa metodológica que contribuye a que las voces aisladas o marginadas sean escuchadas. A través de las entrevistas que acompañan el quehacer investigativo se rescata la parte más humana y sensible de los personajes, cuestión que difícilmente se encuentra en los libros. Siempre he expresado que existe una relación entre la historia oral y la historia de las mujeres porque la primera permite escuchar experiencias de aquellos grupos generalmente caracterizados como segmentos olvidados y silenciados. Tal es el caso de las mujeres quienes por siglos han sido las grandes ausentes de la historia.

La historia oral permite indagar en la memoria vivencias y experiencias que se encuentran en un letargo esperando que alguien las haga resurgir tanto de forma oral como de forma escrita. La memoria es un recuerdo que adquiere sentido

cuando se narra, así que, a través de la historia oral, incluso cuando esta parezca insignificante, la palabra logra que esta memoria se convierta en una imagen que se transmite para otorgarle al recuerdo un presente. Aun más, una historia a través de la cual los individuos no aparezcan como sujetos de cambio acentúa modelos que tienden a negar la participación ciudadana en las políticas locales. Es por esta razón que si mejoramos el uso de la memoria narrativa podremos historiar con mayor rigor y fidelidad el pasado histórico.

Esto es precisamente lo que intento hacer en este ensayo el cual recoge las entrevistas que realicé a un grupo de mujeres que trabajaron durante años en la fábrica *Playtex* de Manatí. De igual manera pretendo recrear un segmento del pasado histórico de nuestro pueblo. Los testimonios de todas ellas servirán para darle veracidad a un capítulo de la historia económica de Manatí. Sus voces nos permitirán humanizar la historia sin matices que aparece en los textos de la historia oficial del Atenas de Puerto Rico.

Como historiadora sé que estas historias

de vida tienen que ir acompañadas de un marco histórico, por lo tanto, antes de continuar haremos un recorrido muy breve a través de la historia de nuestro país que nos servirá de antesala para el tema que hoy nos ocupa.

### **Haciendo un poco de historia**

¿Cuántos recuerdan aquel letrero del hombre descamisado frente a una inmensa rueda? Ese era el logo de un programa de incentivos industriales que se fue cuajando a partir de 1947 y que se implantó finalmente en el 1951 bajo el nombre de Operación Manos a la Obra; en inglés, *Operation Bootstrap*. Letreros con ese logo fueron desplegados por casi todos los pueblos de la Isla. De hecho, dondequiera que había uno de estos letreros había una fábrica. El letrero de la fábrica *Playtex* de Manatí estuvo durante muchos años frente al local que hoy ocupa la ferretería *National* en la Carretera #2 frente a la American University.

La pregunta obligatoria sería, ¿cuáles fueron las razones para aquel enorme desarrollo industrial que experimentó nuestra Isla? Entonces, miremos al pasado.

En Puerto Rico, las primeras décadas del siglo pasado estuvieron marcadas por un nuevo orden colonial, el auge de la industria de la caña de azúcar como producto de inversionistas estadounidenses, la ruina del café, el monocultivo, el absentismo, el latifundio y la miseria. Como si fuera poco, la Gran Depresión Económica de 1929 repercutió negativamente en la Isla. Los puertorriqueños sufrieron no únicamente el desempleo sino la falta de dinero para satisfacer sus necesidades básicas. "Los programas de recuperación económica del presidente Franklin Delano Roosevelt como la PRERA y la PRRA vinieron a ser un alivio para los puertorriqueños.

Algunos pensaban que para poder solucionar los problemas económicos de Puerto Rico había que modificar la relación con los Estados Unidos. Por ejemplo, existían tres facciones al respecto: los que abogaban por una relación permanente con los Estados Unidos, los que ambicionaban la estadidad y los que exigían

la independencia. Estos fueron los años que atestiguaron los sucesos violentos protagonizados por los militantes del Partido Nacionalista, así como de la división dentro del Partido Liberal que dio paso al surgimiento del Partido Popular Democrático en el año 1938. De hecho, el liderato del PPD se alejó del asunto del estatus para buscar soluciones a la difícil situación económica que atravesaba la inmensa mayoría del pueblo puertorriqueño. Con la llegada al poder del PPD se iniciaron cambios políticos y económicos que han dejado una enorme huella en la historia de nuestro país: comenzaron los trabajos de la Autoridad de Tierras, la Junta de Salario Mínimo, la Autoridad de Fuentes Fluviales, la Compañía de Fomento de Puerto Rico y del Banco de Fomento Económico, entre otros.

Para la década de 1940, Puerto Rico continuaba sumido en la pobreza. El ingreso *per cápita* era de \$121. Casi la mitad de la población adulta, que para ese entonces rondaba los 1.1 millones, estaba desempleada. Aquellos que sí tenían empleo trabajaban principalmente en el cultivo de la caña de azúcar, con la limitación de que éste era un empleo estacional (Banco Gubernamental de Fomento).

La Segunda Guerra Mundial trajo un auge económico a Puerto Rico a través de la construcción de bases militares y carreteras, la inversión económica para el mantenimiento de las instalaciones militares y el pago a un mayor número de soldados. (Silvestrini 508) Esos ingresos fueron temporeros y, una vez terminada la guerra, hubo que buscar nuevos recursos. Esta época marcó el inicio de la industrialización de Puerto Rico. Nuestro país cambió de la noche a la mañana de una economía agrícola a una economía industrial. El programa de Fomento Económico que dirigió originalmente Teodoro Moscoso y que se llamó Operación Manos a la Obra promovió la entrada a la Isla de empresas estadounidenses. Este proyecto estaba avalado a través de la Ley de Incentivos Industriales que planteaba los siguientes atractivos: la exención contributiva, los bajos salarios, los subsidios de agua y luz, las mejoras en las carreteras, la fuerza

laboral adiestrada y el mercado común con los Estados Unidos. Como si fuera poco, la nueva relación política que se avecinaba, el ELA, les aseguraría a estos inversionistas cierta estabilidad. Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, Fomento fue muy exitoso atrayendo industrias livianas y de mano de obra intensiva a la Isla, hasta el punto que en 1967 Puerto Rico se había convertido en el principal suplidor de ropa para el mercado estadounidense (Banco Gubernamental de Fomento). La Isla se convirtió en la “vitrina de la democracia”, demostrando, según se alegaba, las posibilidades de un plan de colaboración entre países desarrollados y subdesarrollados en beneficio de ambos (Dietz 262).

Una de las muchas industrias livianas que se aprovecharon de la Ley de Incentivos Industriales fue la *Playtex Pan American* que inició operaciones en Manatí en el año 1956 y que se dedicaba a la confección de ropa de bebé tanto en tela como en plástico (Hernández 580). Junto a la fábrica de zapatos, *Manatí Shoe Corp.*, que abrió sus puertas en el año 1958 (Hernández 580), estas dos empresas le dieron, durante años, mucha vida a nuestro pueblo. Sin embargo, más allá de ser mencionadas en el libro de historia de Manatí, nada se ha escrito sobre ellas ni tampoco sobre los empleados y las empleadas que en ellas laboraron.

Tuve la oportunidad de entrevistar al **Sr. Frank Fontanet** quien comenzó a trabajar en la *Playtex* como *plant manager* y ascendió hasta ser el director de operaciones de la misma. Fontanet se graduó de la UPR en 1950 donde obtuvo un Bachillerato en Administración Comercial (BBA). Al graduarse no encontró trabajo y se enlistó en el ejército. Participó en la Guerra de Corea y cuando regresó a Puerto Rico coincidió con el inicio de los

proyectos de Fomento bajo la dirección de Teodoro Moscoso. Cuando conversamos me contó: “Fui a Fomento y conseguí mi primer trabajo. Como empleado de Fomento, ayudaba a los industriales a seleccionar la gente para trabajar en las nuevas fábricas. Era la época de las industrias livianas. Los americanos reconocían que en Puerto Rico había mucha mano de obra adiestrable, pero no había talento gerencial. Fomento entonces dio unas becas para ir a estudiar un año a los Estados Unidos. Fueron muchos los puertorriqueños que tuvieron esa oportunidad. Yo fui uno de los primeros diez que fueron seleccionados. Estudié

en el *Fashion Institute of Technology* (FIT). Allí iba gente de todo el mundo a estudiar. Cuando regresé, en el año 1956, comencé en la *Playtex* de Manatí. Llegué soltero y me hospedaba en una casa al final de la calle Mckinley. En aquella época se llamaba *Playtex Pan American* y se hacían *baby pants* y baberos. Los jefes eran todos americanos. Todavía conservo amistad con uno de ellos, Mr. Morey, quien, de hecho, se casó con una empleada de *Playtex*.”

Continuó diciendo:

“En 1956 abrió Manatí. Era, más que nada, un almacén. Al principio era mitad almacén y mitad fábrica. En 1960 abrió Dorado. Aquí comenzaron a coser brasieres. Manatí comenzó a coser brasieres en 1961. Barceloneta abrió en 1966 con alrededor de 600 empleados y la mayoría eran mujeres. Para 1973 se necesitaba mayor producción y el corte se movió a Manatí. Al principio el troquelado o corte venía de los Estados Unidos. Ese corte lo realizaban las máquinas. Las piezas se guardaban en paquetes o *bundles*. Eran las *bundle girls* las que distribuían el trabajo. En 1971 *Playtex* abrió en Corozal, en el 1995 abrió en Comerío y la última fue en Vega Baja que abrió en 1996.”

Añadió mi entrevistado: “Cuando



comenzó la *Playtex* en Manatí no existía el aire acondicionado ni tampoco había cafetería. De hecho, no había ni siquiera podadora de grama. Las vacas de Maximino Pagán, un empleado de la fábrica a quien todos llamaban Mino, hacían el trabajo sin cargo alguno. Sin embargo, cuando había que aumentar la producción y se hacía necesario crear dos turnos, trabajar sábados y domingos incluso días feriados, tanto las supervisoras como las operarias tenían la valentía y el coraje de hacerlo.”

**Miriam Ruiz Avilés**, a quien todas recuerdan por el nombre de Miriam Sostre, comenzó a trabajar en la fábrica de zapatos y en 1970 pasó a ser parte de la *gran familia de Playtex*, como ella misma señala. Trabajó en Dorado, Barceloneta y Manatí como técnica de personal. Al llegar a Manatí tuvo que lidiar con los varones que trabajaban en el almacén, pues estos querían organizarse para crear una unión. De hecho, la contrataron porque ella tenía la habilidad de dialogar con los empleados. Me contó lo siguiente: “Los varones ganaban más que las mujeres. Como las mujeres recibían bonificaciones por tareas adicionales, los hombres querían que se les incentivara igual que las mujeres.” Cuando le pregunté si hubo explotación por parte de la compañía, me contestó: “Yo nunca vi explotación y si hubo explotación se hacía con cariño porque nunca las empleadas se quejaron. Primero que nada, se incentivaba a las empleadas. *Playtex* otorgaba becas a sus hijos. Cuando cumplían cierta cantidad de años en la fábrica se les daba un regalo y se hacía siempre una comida. ¿Qué era un regalo para una compañía millonaria? Nada, pero era la manera como se hacía el reconocimiento. Mira, los viernes, la fábrica parecía un desfile de modas. Las mujeres de *beauty* y bien elegantes. Eso demuestra que estas mujeres se sentían muy bien con su trabajo.” Además añadió: “Cuando un empleado se enfermaba, el jefe me enviaba al hospital a llenarle los papeles de SINOT para que empezara a recibir los beneficios inmediatamente. En otra fábricas el empleado tenía que esperar a salir del hospital para iniciar los trámites.”

**Nellie Rodríguez Vélez**, otra de mis entrevistadas y quien trabajó en la *Playtex* por 42

años, me contó que en una ocasión llegaron dos señores en un carro a la fábrica con intención de organizar una unión. Una secretaria de nombre Dalila Nieves les salió al paso y les dijo que en la *Playtex* no se necesitaba una unión, que allí se trabajaba bien y los señores se fueron. Continuó su relato exaltando su lugar de trabajo aun cuando no faltaron momentos de dificultad: “En la fábrica se pasaban malos ratos también, sobre todo cuando bajaba la eficiencia y la calidad. Nos reunían y nos llamaban la atención. Sin embargo, el mejor lugar de trabajo era la *Playtex*. No necesariamente había que saber coser para trabajar allí. Lo importante era tener control de la máquina. Había muchos beneficios. Teníamos plan médico, vacaciones, una cafetería con precios bien módicos y hasta la guaguüita donde nos vendían los artículos de la fábrica, ese era otro beneficio. Incluso hasta las fiestas de Navidad. Recuerdo a Mr. Morey cuando se vestía de Santa Claus para animar las fiestas.”

**Fernando Náter** quien trabajó como contador de la *Playtex* durante 32 años aseguró que la fábrica de Manatí llegó a tener unos 2,500 empleados de los cuales el 90% eran mujeres. Náter me explicó que “los hombres mayormente trabajaban como mecánicos, en el almacén y en el corte” y que la “*Playtex* tenía una exención de un 90% en patentes municipales y una exención de un 70% en contribuciones sobre la propiedad. *Playtex* pagaba muy poco al gobierno de Puerto Rico, pero generaba empleo y el empleo a su vez genera actividad económica. En los inicios toda la gerencia eran americanos pero luego otros puertorriqueños ocuparon estos puestos. Muchos comenzaron desde abajo como fue el caso de Frank Díaz y Ana Isabel González quienes llegaron a ser gerentes.”

Náter me aseguró también que la “*Playtex* era una gran familia. De hecho, familias completas trabajaron en la *Playtex*. Muchas empleadas se casaron con compañeros de trabajo y sus familias trabajaron allí, cuando eso en algunas compañías estaba prohibido. Incluso hubo americanos que se casaron con empleadas puertorriqueñas como fue el caso de Jack Tucci.” Sobre el salario de las mujeres en la fábrica señaló: “En los inicios había operarias que ganaban el doble. Mientras más

tareas terminaban más ganaban; en Barceloneta se cambió a grupos compactos de producción llamados módulos. En los módulos el incentivo era para todas.”

A pesar de que fueron cientos las mujeres que trabajaron en la *Playtex* yo logré entrevistar a nueve de ellas. Para mí resultó muy interesante que al entrevistar a una, esta me llevaba a la otra porque, a pesar de que ya están todas retiradas, todavía se buscan o se llaman por teléfono. Estos son sus testimonios.

### Voces de las mujeres que trabajaron en la *Playtex*



**Olmida Figueroa Torres** comenzó a trabajar en la *Playtex* en 1958. Así lo recordó: “Tenía 19 años y era soltera. Yo no tenía cuarto año, pero en la *Playtex* no lo exigían. Ganaba \$26.00 semanales y con el tiempo llegué a ganar \$60.00. Ayudaba a mis papás. Comencé a guardar y a los dos años me compré un carrito que lo tuve hasta que me casé. Antes los chavos rendían. Fui a *St. Thomas* con aquel sueldo y recuerdo que pagué \$72.00 que incluía el pasaje y el hotel por un fin de semana. Me casé a los treinta años y seguí trabajando en la *Playtex*. Mi esposo trabajaba en la fábrica de cigarrillos *Stanford*. Dos hermanas mías trabajaron también en la *Playtex*.”

Sobre las tareas que realizaba comentó: “Comencé cosiendo *baby pants*. Los primeros años me pagaban en efectivo. Hubo un momento que nos pagaron en pesos gordos. Recuerdo las bolsitas con los pesos gordos que pesaban un montón. Trabajé 43 años. Lo más que llegué a ganar fueron \$150.00 a la semana. Me retiré el 30 de enero de 1999. Tenía 62 años. Recibí una placa por 40 años de servicio. Hoy recibo el seguro social y una pensión de \$8.68 mensuales. Cuando llegaron los *pampers* se eliminaron los *baby pants* y comenzamos a coser brasieres. Trabajé con unas máquinas que hacían puntillas. Yo sola estaba a cargo de ocho máquinas de puntillas. En

Manatí trabajaban como 300 mujeres. Trabajé como inspectora revisando los brasieres. Si encontraba algo mal lo devolvía para que lo arreglaran. Una empleada no hacía un brasier completo. Unas ponían el elástico, otras las copas, otras la puntilla, otras los broches, y así sucesivamente. Si yo encontraba que el elástico estaba virado lo devolvía a las que cosían el elástico para que lo arreglaran.”

También recordó el momento del cierre de la planta de Manatí: “Cuando cerró el taller de costura en Manatí nos fuimos a Barceloneta. Manatí quedó como un almacén que luego trasladaron a Vega Baja. En Barceloneta era diferente. Allí se cosía en módulos. En el módulo se completaba el brasier. Los módulos tenían diferentes nombres. Yo pertenecía al módulo *El arca de Noé*. Las mujeres hablaban unas con otras mientras cosían. No se suponía porque eso distraía pero todas lo hacían. Recuerdo que ponían música. Las mujeres fumaban en los baños. Nos tomaban películas mientras cosíamos. Se decía que esas películas las llevaban a México y Santo Domingo para que las operarias de allá vieran con la rapidez que se trabajaba. Contaban que con lo que se pagaba a una operaria de aquí se le pagaba a cinco de allá.

Yo era bien rápida y ayudaba a las más lentas. Se cosía por tareas. Un paquete tenía 48 piezas. Había que hacer 10 paquetes. Si hacías más las pagaban extras. A eso le llamaban bonos. A veces ganaba más de bonos que de sueldo. Si te enfermabas, Sinot te pagaba. Yo tuve vacaciones por maternidad. En Navidad todas teníamos vacaciones. Se trabajaba hasta el 24. Cuando aprobaron el bono de Navidad llegué a recibir como \$100.00. No recuerdo que se organizaran las empleadas porque había miedo que cerraran la fábrica. Además se ganaba poco y nadie estaba dispuesto a pagar una unión. *Playtex* llegó a regalar acciones. Yo nunca las reclamé, pero mi hermana las reclamó y le dieron \$200.00.”

**Irma Pagán Negrón**, otra de mis entrevistadas, trabajó en la *Playtex* 35 años. Dice que se fue a trabajar porque las cosas no estaban buenas. Se levantaba a las 4:30 de la mañana a preparar el desayuno para su esposo y dejar el almuerzo listo. A las 6:00 de la mañana iba a la misa. Su esposo, que guiaba carro público, llevaba a los niños a la escuela, los traía a almorzar y los regresaba a la escuela. Irma comenzó en la *Lotus* pero allí solo le ofrecían tres meses de trabajo. Tenía que buscar algo mejor y se fue a la fábrica de zapatos y, más tarde, a la *Playtex*. De su experiencia recordó: “Comencé haciendo pantis de bebé. Manejaba una máquina que usaba nueve bollos de hilo. Uno de ellos era de seda que hacía como un zigzag muy bonito. Recuerdo que cuando aquellos hilos se enredaban tenía que venir un mecánico. Yo cerraba el panti, otras le ponían el elástico, otras los broches y otras le ponían puntillas y lazos a los más finos. Se hacían pantis para salir, otros más sencillos y otros con broches. El panti decayó cuando llegaron los *pampers*. Se hacían baberitos también. Cuando comenzaron a coser brasieres yo trabajé en la máquina de tirantes.”

Doña Irma expresó con sinceridad: “No me quejo. Nos daban incentivos. Cuando cumplí diez años en la compañía me regalaron un reloj, igualmente cuando cumplí quince y luego cuando cumplí veinte años en la compañía me regalaron un reloj de pared. Yo llegué a ser inspectora. Mi hermana, Carmen Pagán, entró a trabajar desde que comenzó la *Playtex* en el 1956. Mi hija trabajó en la *Playtex* también. Celebrábamos los

cumpleaños. Todos los años nos hacían una gira a la playa. Ponían carpas. En la Navidad nos hacían tremendas fiestas, muchas de ellas en hoteles. Recuerdo las fiestas en el Club Tres Palmas. Una vez una supervisora me llevó a la oficina porque yo había faltado. Yo nunca faltaba, pero tuve cita médica. Lloré muchísimo. Uno de los jefes, un americano, me vio llorando, me consoló y recuerdo que me llevó a desayunar. La cafetería era bien barata. Había una tiendita donde nos vendían los brasieres y los pantis a 75 centavos y a dólar solamente porque tenían algún defecto. Casi siempre eran tonterías. Los echaban en unos candungos y tú sacabas lo que querías. Hacíamos filas para comprar.”

De hecho, Irma me aseguró: “*Playtex* era calidad. Yo fui inspectora y una vez se terminaban los brasieres había que medirlos para asegurar que la talla era exacta y que los broches fueran los correctos y que estuvieran bien puestos. Se hacían brasieres también para Sears, para Montgomery y para Penneys. En la fábrica se les ponía el *label*. En cada paquete iban 48 brasieres. De los 48 yo escogía 12 al azar para inspección pero a todos les tenía que cotejar los broches y los tirantes que no llegaran virados. Las inspectoras ganaban un poco más. A las operarias también se les pagaba por tareas. Si cosían más de lo establecido les daban una bonificación. Cuando había mucho pedido se trabajaba hasta nueve horas y los sábados también.”

**Milagros Nieves Jiménez** llegó a la *Playtex* en 1956 cuando tenía 21 años y allí permaneció por 44 años. Todavía recuerda su número de pochar: el 1191 y también que ganaba \$32.90. Milagros nunca se casó, pero ayudó a criar a sus sobrinos. Recordó: “Comencé como *bundle girl* o distribuidora de trabajo. Nunca trabajé en una máquina. Fui supervisora por casi 20 años. Era mejor trabajar con americanos que con puertorriqueños. El puertorriqueño lo quiere todo para él y el americano no era así. Recuerdo a Mr. Tucci y a Mr. Morey.” Milagros coincide con las demás cuando afirma que “*Playtex* era una familia. Nunca pudo entrar la unión. A pesar de que la *Playtex* cerró, todavía muchas se buscan, sobre todo en las tristezas.”

Mientras entrevistaba a Milagros llegó de casualidad **María de Lourdes de Jesús** y se integró a la conversación. Ella me comentó: “No puedo recordar exactamente el número de mujeres que trabajaron en la *Playtex* de Manatí, pero sí eran muchísimas. Unas trabajaban en broches, otras como *bundle girls*, otras en *facing* de esquina, otras en corte y otras en *baby pants*. Estaba también el *packing* y las máquinas que hacían el corte. Se llegaron a coser brasieres negros. No olvido que el brasier negro soltaba polvo y yo llegaba a casa negra de polvo, con polvo hasta en las narices. A algunas les daba alergia. Llegué a ganar más que mi esposo que trabajaba en *Plaza Provision*. Yo le sometía para ganar más. Con mi sueldo ayudaba a mi esposo y guardaba mis chavitos. A los dos años me compré mi primer carro. Recuerdo que en la *Playtex* había unas canchas y en las tardes jugábamos voleibol.” Al finalizar expresó: “La fábrica de zapatos y la *Playtex* le dieron vida a Manatí.”

Mi quinta entrevistada fue **Nellie Rodríguez Vélez** a la que ya mencioné al inicio de este trabajo. Nellie comenzó a trabajar en la *Playtex* un 30 de agosto de 1959. Tenía 18 años. Había terminado el cuarto año y su papá quería que fuera a la universidad, pero ya estaba enamorada. Así que tomó un curso de secretarial durante un año en el Colegio *Gregg*. Ya se había graduado cuando una amiga le dijo que estaban buscando inspectoras en la *Playtex*. Fue al Departamento del Trabajo, le dieron los papeles, el mismo día la entrevistaron y la escogieron. Se hizo los exámenes médicos y a la semana comenzó a trabajar en el área de inspección donde permaneció por cinco años. Más tarde fue *bundle girl* hasta 1970 cuando la pasaron a Barceloneta. Allí tomó el *training* para supervisora, puesto que ocupó hasta que la fábrica cerró en el 2001. Cuando se casó en 1961, en la *Playtex* le hicieron la despedida de soltera. Hoy día recibe una pensión de \$2.36 al mes, además del Seguro Social. De hecho, en la *Playtex* nunca descontaron retiro. Solo descontaban el uno o el tres por ciento para la 401K y la compañía pagaba la otra mitad. Cuando la compañía cerró, ese dinero fue transferido a la cooperativa. Para ese entonces Nellie tenía artritis

y problemas con los discos. Reclamó el dinero de Sinot y más tarde le dieron el Seguro Social. Cuando le pregunté sobre la pensión de \$2.36, me dijo que “ese dinero me lo sacaron a base de la 401K y no por lo que me gané y yo solamente acumulé como unos \$5,000.00.”

Nellie recordó con nostalgia sus compras en Manatí: “Yo compraba en El Capricho, en la Casa Chavarri, en la Bellas Hess, los zapatos en La Parisién y los hilos en La Hormiguita. Las prendas de oro se las compraba a un señor que ponía su mesita cerca del portón de la fábrica y les vendía a todas las empleadas. Le pagábamos de cinco en cinco las prendas de oro.”

Antes de terminar la entrevista, Nellie compartió conmigo algunas experiencias que, según ella, todas las empleadas de la *Playtex* recuerdan: “Siempre hay unas compañeras que jamás se olvidan. Ese fue el caso de una empleada a la que todas le llamaban Mamá Dolores. En una ocasión iban a mover a Mr. Tucci y ella recogió las firmas de todas las empleadas y escribió, por cuenta propia, una carta a las oficinas centrales en Estados Unidos y logró que el americano se quedara en Manatí. Entrada en años y casi ciega, Mamá Dolores siguió trabajando. Ya estábamos en Barceloneta y no quería irse. De hecho, para mantenerse despierta llevaba un termo de café prieto, cosa que estaba prohibida porque el café podía virarse y dañar los brasieres. Siempre que podía, y a escondidas, se tomaba una taza. Todas lo sabían pero nadie se atrevía a llamarle la atención por los años que llevaba en la fábrica, además del cariño que todas le tenían. Mamá Dolores era como la abuela de todas las empleadas. Casi todas las hijas de Mamá Dolores trabajaron en la *Playtex*.”

De igual manera recordó que “en otra ocasión, un grupo de mujeres venía en carro público a trabajar por la Carretera #2 y llegando a la entrada del pueblo de Manatí tuvieron un accidente. Aparentemente iban tarde, entraban a las 7:00 de la mañana, le pidieron al chofer que avanzara y se metieron debajo de un camión cargado de varillas. Una operadora muy querida y que le llamaban *La Negra* murió en el acto y las demás salieron gravemente heridas. Cuando

llegó la noticia a la fábrica hubo gritos, llantos, tanto así, que ese día no se pudo trabajar y nos mandaron a la casa.”

La historia de **Estrella Rodríguez Tapia** en la industria de la aguja comenzó cuando era una jovencita: “Yo me inicié en la costura ganado \$7.50 a la semana cosiendo para la Casa de las Novias en Manatí. Yo me quedaba en la casa de los dueños de la tienda durante la semana. Ellos me daban desayuno, almuerzo y comida y los fines de semana iba a la casa de mis padres en Montebello. Trabajé también en una fábrica de camisas muy finas en Santurce. Los dueños eran españoles. Dejé ese trabajo para casarme porque mi novio salía para Corea y quería que nos casáramos antes de irse. Comencé a trabajar en la *Playtex* desde sus inicios en Manatí. Fui a trabajar como supervisora porque yo sabía coser y tenía experiencia. Aunque mi esposo era militar, la situación económica era difícil. Yo ganaba \$25.00 semanales. Se trabajaba hasta los sábados pero en la fábrica de zapatos se ganaba \$12.00. Yo no tenía carro para ese entonces y pasábamos malos ratos para llegar. Recuerdo que en las tardes, cuando salíamos tarde, Milagros, Catín y yo caminábamos desde la *Playtex* hasta el garaje de gasolina de Tinín Ortiz y allí a esperar un pon para Montebello. Casi siempre nos trepábamos en los *trucks* de las vaquerías que bajaban a la Central Monserrate a buscar cola de caña para las reses. Milagros, como era la más lista, se montaba al frente con los peones pero Catín y yo nos teníamos que montar en la caja que iba cargada de cola de caña. Era horrible, se nos pegaban los vellos de la hoja de la caña. Recuerdo que un día no conseguimos pon, así que decidimos irnos a pie cuando de pronto comenzó a llover. Encontramos un cartón grande que nos tapaba a las tres. No nos percatamos que aquel cartón estaba tapando un gato muerto. Cuando el cartón comenzó a mojarse la peste era insoportable.”

Con el tiempo, Estrella tuvo que abandonar la *Playtex* porque ya tenía tres niños pequeños y no tenía quien los cuidara. Cuando comenzaron en la escuela, decidió buscar trabajo nuevamente porque su papá la podía ayudar llevándolos a

la escuela. Trabajó en Manatí en una fábrica de pantalones y camisas hasta que esta cerró. Entonces se fue a Arecibo donde trabajó primero en una fábrica de ropa de muñecas y luego en la fábrica de brasieres *Warners*. Sin embargo, llegar a Arecibo era toda una aventura: “Cogía pon con el primero que parara y nunca, nunca tuve problemas. Llegué a trabajar en Guaynabo. Me levantaba a las tres de la mañana a dejar la comida lista y un carro público me dejaba en Buchanan. Allí, sola y a oscuras, esperaba que saliera el sol para coger una guagua que me dejaba cerca de la fábrica y luego caminaba un trecho bien largo para llegar. Trabajaba hasta las tres y luego tenía que hacer lo mismo para regresar a Manatí. Un día me llamaron de la *Playtex* porque Nellie se iba por maternidad. Fui por una maternidad y me quedé diez años. Trabajé en Barceloneta porque Manatí ya era únicamente un almacén. No me quejo de la *Playtex*. En la enfermedad de mi papá yo agotaba los días a los que tenía derecho y las otras supervisoras me daban de sus días para que cobrara mi cheque completo.”

De igual manera tuve la oportunidad de entrevistar a **Claribel García Meléndez**, quien trabajó 45 años en la *Playtex* donde comenzó como operaria. De su experiencia allí recordó: “La compañía inició en marzo de 1956 y yo comencé el 18 de septiembre de 1956, justo después del huracán Santa Clara. Recuerdo que trabajé como dos o tres semanas y no regresé porque me dio un dolor en la nuca terrible y no fui ni a buscar los chavos que me gané. Me enviaron un telegrama y regresé. Tenía 18 años. Era soltera. Trabajé hasta el 1 de enero de 2001.” Su vida siempre estuvo ligada a la costura: “Mi mamá cosía ropa de hombre. Cosía pantalones y chaquetones de vestir. Aprendí con ella. Ya desde los 14 años yo me ganaba mis chavitos cosiendo. Yo me cosía toda la ropa. De hecho, cuando trabajaba en la *Playtex* iba todos los viernes estrenando.”

“Para trabajar en la *Playtex*,” dijo Claribel, “no tenías que saber coser. Eran operaciones sencillas. Sólo había que conocer la máquina. En la *Playtex* comencé cosiendo *baby pants*. Eran pegasos. Llegaban con un polvo y las operarias



se los llevaban a las casa para despegarlos. En aquella época la honradez y la dedicación estaban presentes siempre. Se trabajaba de lunes a sábado y a veces hasta los domingos. Las operarias se llevaban los *baby pants* que se dañaban a las casas para descoserlos. Yo comencé con un sueldo de \$12.00 y recibíamos aumentos de 1 o 5 centavos. Cuando me casé en 1961 tenía \$500.00 en ahorros. Siempre me gustó ahorrar. Mi primer carrito me lo compré con un sueldo de menos de \$25.00.”

También recordó que no fue operaria por mucho tiempo. Sobre esto añadió: “Rápido me hicieron supervisora. A mí me encantaba *Playtex*. Me ofrecieron trabajo en otras fábricas y yo nunca quise irme. Recuerdo que en una ocasión pusieron unas poleas y el material se movía más rápido y como sacaban más trabajo se podían ir más temprano los viernes. Lo que se hacía era que, cada viernes, una operaria diferente se iba a mediodía. Llegué a ser



supervisora general de calidad. Cuando llegaba un modelo nuevo el jefe me pedía que me lo llevara a la casa, me lo pusiera y lo lavara muchas veces. Era una manera de probar la calidad de los brasieres. Había una empleada que modelaba los brasieres. Esta empleada cobraba su sueldo, se le pagaba por modelar y se le regalaba el brasier.”

La última de mis entrevistadas fue **Francisca Aponte Caballero** a quien todas recuerdan como Panchita. Ella me relató algunos detalles de su juventud: “Me gradué de cuarto año de la Quiñónez de Manatí y no sé cómo llegó a mis manos una tarjeta para que me presentara a trabajar en *Playtex*. Yo no sabía lo que era una máquina industrial. Mi mamá cosía pero yo no sabía mucho de costura. Recuerdo que para probarme me pusieron a coser unos papeles. Comencé el 3

de marzo de 1958 y trabajé para *Playtex* 43 años. Estuve seis años como operaria y luego como *bundle girl*. Cuando nos mudamos a Barceloneta me ascendieron a supervisora. Mi sueldo inicial fue de \$22.00 semanales y terminé ganando como \$300.00 a la semana.” Además, Panchita llegó a representar a la *Playtex* en los juegos de pelota donde participaba la compañía.

“Durante los primeros seis meses guardé aquellos \$22.00 y me compré un Chevrolet del 1953. Lo tuve 20 años. Mi carrito era la ambulancia de *Playtex*. Se enfermaba alguien, lo montaban en mi carro y yo lo llevaba al hospital. Si había una emergencia y había que entregar mercancía a otra

planta, yo llenaba el carro y me iba a entregarla. De tarde me quedaba y ayudaba en la oficina,” continuó recordando mi entrevistada.

“Yo me inicié cosiendo *baby pants* y luego brasieres. Recuerdo que una vez vino a la fábrica un señor buscando a su esposa. El *janitor* le preguntó: “¿En qué trabaja ella en *panties* o en brasieres?”

El señor, petrificado ante la pregunta, contestó: “No sé, pero ella salió vestida de casa.” Todavía cuando nosotras nos reunimos recordamos el incidente y nos reímos muchísimo,” contó Panchita.

Sobre su experiencia de trabajo en la fábrica dijo: “*Playtex* fue lo mejor que me pudo pasar. Yo nunca trabajé en otro lugar. Se trabajaba duro. Yo trabajaba *overtime*, sábados y días feriados si era necesario. Cuando había inventario se trabajaba hasta bien tarde en la noche. Los jefes eran bien buenos. Como supervisora tuve a mi cargo cinco módulos, cada uno con trece operarias. Nunca cogí vacaciones por enfermedad, solamente por maternidad. Cada cinco años nos celebraban una fiesta y nos entregaban un pinche. Al principio estas fiestas eran en hoteles pero, a medida que fue creciendo el número de empleados se hacían en la

cafetería,” concluyó con orgullo.

No quiero finalizar sin hablar de la revista que por años publicó la compañía. *Así es Playtex* se publicó tres o cuatro veces al año por espacio de casi treinta años. De hecho, este nombre se seleccionó mediante un concurso que ganó una empleada de Manatí, Irene Ramos (Concurso 10). A la junta editorial pertenecían empleados de las distintas fábricas *Playtex* y se producía en la Oficina de Recursos Humanos. Cada vez que había una fiesta de Navidad o se celebraban los años de servicios de las empleadas las fotos se publicaban en esta revista. Además de anuncios sobre la política de seguridad, salud y empleo en la fábrica, se anunciaban los nacimientos, los cumpleaños, los fallecimientos y los nombramientos de los que trabajaban en la compañía. De igual manera se publicaban poemas y reflexiones escritas por los empleados.<sup>6</sup> También se publicaban las reseñas de las actividades en las que la *Playtex* se involucraba con la comunidad, tales como la Cruz Roja, la Sociedad Americana del Cáncer, las fiestas patronales, escuelas y ferias de salud. Se celebraban las distinciones hechas a empleados/as e incluso a los hijos de los empleados. Todos los años aparecían publicadas las fotos de los hijos de los empleados que recibían la beca *Playtex*.

Entre los muchos acontecimientos reseñados está el triunfo del pintor manatieseño Rafael Rivera Ortiz, en ocasión de una exposición de su obra en la Universidad Nacional Autónoma de México. El pintor era hijo de una empleada de la *Playtex* de Manatí, Ramonita Ortiz (Temas de Arte 10). De igual manera se reseñó una actividad religiosa celebrada en recordación de los desaparecidos en el accidente de aviación donde perecieron las integrantes del equipo nacional femenino de voleibol cuando regresaban de la República Dominicana. Las hijas de Violeta Ortiz, una empleada de la *Playtex* de Manatí, murieron en este accidente (In Memoriam 6).

Para la década de los ochenta *Playtex Puerto Rico* era la compañía de costura más grande de toda la Isla y confeccionaba el 80% de todos los brasieres que vendía *Playtex International* en los Estados Unidos. Producía para ese entonces 25,000.000 de brasieres al año (Sabías qué...11).

*Playtex* cerró alrededor del año 2005. Sobre ese momento Fernando Náter recordó: “En Puerto Rico fueron cerrando y abriendo en Santo Domingo. Cerró en Puerto Rico cuando el salario mínimo subió a \$5.75 y subieron los gastos operacionales.” Frank Fontanet también concluyó: “El aumento del salario mínimo, la desaparición de la 936 y el Tratado de Libre Comercio fueron las razones para el cierre de *Playtex*.” Además expresó: “El capital no tiene patria y la fábrica está donde conviene.”

Luego de escuchar estos testimonios me pregunto: Además de un empleo asalariado, ¿qué otras cosas les dio la *Playtex* a estas mujeres?” En primer lugar, les dio seguridad económica. Muchas eran casadas, otras divorciadas y otras solteras pero con sus ingresos ayudaron a sus esposos y a sus familias en un momento difícil para Puerto Rico y lograron salir adelante. La *Playtex* les dio a estas mujeres independencia. Como bien ellas mismas expresaron muchas compraron sus primeros carros y dejaron de depender del carro público, del pon o de que sus esposos las llevaran al trabajo. ¡Cuántas de estas mujeres, tal vez, manejaron por primera vez! La *Playtex* les dio liderato. Muchas llegaron a ser supervisoras y aunque fueron muy pocas, algunas llegaron a ocupar puestos de importancia en la fábrica tales como técnicas de personal y gerentes. Algunas pudieron estudiar de noche y completar estudios universitarios. Sus ingresos también les permitieron disfrutar de independencia económica, pues ya no dependían del salario de sus esposos. Ahora podían gastar, regalarse algunos lujos e incluso ahorrar. La *Playtex* les permitió disfrutar de muchos ratos de recreación. Las fiestas de Navidad, giras en el verano, fiestas de cumpleaños, fiestas para celebrar años de servicios y hasta los deportes fueron parte de la política de la *Playtex*. Estas mujeres pudieron darles a sus hijos/as una educación que la gran mayoría de ellas no tuvo. Muchas pudieron matricular a sus hijos en colegios privados e incluso enviar a sus hijos a la universidad. Por último, la *Playtex* dejó en ellas la semilla de la solidaridad. En cada uno de estos relatos de vida estuvo siempre presente el apoyo y la ayuda entre todas las empleadas. Aunque la

fábrica cerró todavía esa solidaridad está vigente. El sentido de familia continúa. En momentos de alegrías o de tristezas todavía se buscan.

El compromiso de estas mujeres con la *Playtex* le proporcionó ganancias millonarias a la compañía. Tanto así que cuando subía la línea de la eficiencia se celebraba y gritaban: “¡Subió la puya!”

Es importante reconocer el trabajo de todas estas mujeres trabajadoras de Manatí que lucharon por mejorar su condición de vida y la de su familia. Como mujeres se enfrentaron a la difícil tarea de la doble jornada: el trabajo asalariado de la fábrica y el no asalariado que son las tareas domésticas. La línea de eficiencia de todas ellas es muy alta. Hoy, sin duda alguna, podemos exclamar también: “¡Subió la puya!”

### Notas al calce

1 La mejor descripción de este momento de nuestra historia la hace Rafael Hernández en su composición *Lamento Borincano*.

2 De acuerdo con el Sr. Fontanet el responsable de que se le pagara a las empleadas con *pesos gordos* fue Rafael Durand Manzanal, el sucesor de Teodoro Moscoso en Fomento y senador por acumulación del PPD en 1968. Para 1968 y con la derrota del PPD fue senador por acumulación. En aquella época ya había al menos una fábrica en cada pueblo de Puerto Rico. Fue como para recordarle al país la importancia de la fábrica. Dijo: “eso fue como un golpe político.”

3 Se publicaron poemas del poeta manatieño, Angó Siragusa que fue empleado de Playtex.

### Referencias

Aponte Caballero, Francisca. Entrevista personal. 10 de octubre de 2011.  
“Concurso Nombre del Periódico”. *Así es Playtex*. Primavera, 1986: 10. Impreso.  
De Jesús, María de Lourdes. Entrevista personal. 24 de agosto de 2011.  
Dietz, James L. *Historia económica de Puerto Rico*.

Río Piedras, P.R.: Huracán, 1989.  
Figuroa Torres, Olmida. Entrevista personal. 15 de agosto de 2011.  
Fontanet, Frank. Entrevista personal. 14 de septiembre de 2011.  
García Meléndez, Claribel. Entrevista personal. 30 de septiembre de 2011.  
Hernández Hernández, Wilhem. *Manatí, 500 años de historia (1508-1998)*. Manatí, P.R.: Gobierno Municipalde manatí, 1999.  
“In Memoriam”. *Así es Playtex*. Mayo 1970: 6. Impreso.  
Pagán Negrón, Irma. Entrevista personal. 17 de agosto de 2011.  
Puerto Rico. Banco Gubernamental de Fomento. *Historia. 1940: Los años formativos* [www.gdbpr.com/spa/index\\_spa.html](http://www.gdbpr.com/spa/index_spa.html), 14 de septiembre de 2011.  
Náter, Fernando. Entrevista personal. 31 de agosto de 2011.  
Nieves Jiménez, Milagros. Entrevista personal. 24 de agosto de 2011.  
Rodríguez Tapia, Estrella. Entrevista personal. 2 de septiembre de 2011.  
Rodríguez Vélez, Nellie. Entrevista personal. 31 de agosto de 2011.  
Ruiz Avilés, Miriam. Entrevista personal. 16 de septiembre de 2011.  
“Sabías qué...”. *Así es Playtex*. Invierno, 1983: 1. Impreso.  
Silvestrini, Blanca G.. Luque de Sánchez, María Dolores. *Historia de Puerto Rico: trayectoria de un pueblo*. España: Cultural Panamericana, 1990.  
“Temas de Arte”. *Así es Playtex*. Invierno, 1982: 10. Impreso.